

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset

ECUADOR DEBATE

65

Quito-Ecuador, agosto del 2005

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento / 7-20

Pablo Ospina

Desde la integración blanda y el comercio rígido al regionalismo autónomo / 21-38

Eduardo Gudynas

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2005 / 39-52

TEMA CENTRAL

Acerca del localismo ecuatoriano / 53-66

Hernán Ibarra C.

Los actores de la construcción territorial, desarrollo y sustentabilidad / 67-82

Roberto Santana

Autonomías regionales y unidad nacional / 83-112

Franz Xavier Barrios Suvelza

Una propuesta para evaluar la regionalización / 113-136

Iván Navarro Abarzúa

Descentralización y regionalización en el Perú / 137-154

Javier Azpur

Integración Europea e identidades regionales / 155-176

Mario Caciagli

DEBATE AGRARIO

Efectos de la producción agropecuaria en los suelos de los páramos:
el caso de Guangaje / 175-194

Mercedes Alomía

ANÁLISIS

Descentralización en América Latina, Venezuela y Bolivia / 195-222

Rickard Lalander

Aproximación sociológica a los estudios de la familia: escuelas, conceptos y tendencias / 223-234

Rubén Cruzata Santos

COYUNTURA

El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento¹

Pablo Ospina²

El final abrupto del gobierno del Coronel Gutiérrez que culminó el 20 de abril, tiene como sus protagonistas a las clases medias y una menor participación de los sectores populares. El rechazo a toda dirección política y a los políticos, incide en una mayor deslegitimación de los partidos y la representación política. Desde 1977, la gente está firmando una revocatoria del mandato presidencial desde las calles.

¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? (...). 1) la imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces

V. I. Lenin³

Las ondas cortas

La coyuntura abierta por los resultados electorales del 17 de octubre de 2004 se cerró abruptamente

el 20 de abril de 2005. Entre octubre y abril un gobierno extremadamente débil pareció fuerte por dos razones: a) logró una mayoría parlamentaria frágil e inestable cuya conformación derivó di-

1 Este análisis se basa en informes de la prensa, en mensajes de los amigos y en conversaciones con algunos analistas y participantes. Esto es especialmente importante para la primera parte del texto. Entre los amigos agradezco especialmente las informaciones de Antonio Gaybor, Xavier Guachamín, Marc Saint Upéry, Alejandra Santillana, Sofía Ortega, Angel Jácome, Lita Jácome y Ana María Larrea. Ellos descubrirán rápidamente los plagios de sus ideas cuando las lean. Una parte importante de mis percepciones sobre las actitudes políticas de los sectores populares proviene también de mi trabajo político en el sur de Quito con la Comisión de Vivencia Fe y Política.

2 Profesor del área de historia de la Universidad Andina Simón Bolívar e investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos.

3 1980 [1916] "La bancarrota de la II Internacional". En V. I. Lenin. En torno a la dialéctica. Moscú: Ed. El Progreso, p. 22.

rectamente de la exitosa confabulación que los partidos mayoritarios⁴ hicieron contra los minoritarios al momento de establecer el sistema estadístico para la asignación de los puestos de elección popular en las elecciones locales; y, b) mantuvo una serie de gestos anti-oligárquicos y antipolíticos acompañados de entregas bastante des - institucionalizadas de fondos públicos sobre todo en provincias pequeñas, lo que le granjeó cierta popularidad entre los más pobres. Gutiérrez guardó hasta el fin de su gobierno un apoyo que osciló entre el 30 y el 40% de la población adulta⁵. Es muy probable que estas cifras bajaran en los momentos culminantes de la crisis, pero no oscurecen la comparación relevante: ni Jamil Mahuad (depuesto en enero de 2000) ni Abdalá Bucaram (depuesto en febrero de 1997) pueden ostentar un récord semejante en el momento de su caída. Este apoyo, como se probó después, no significaba una aprobación militante y activa. Era simplemente una indisposición a salir a la calle para echar abajo al gobierno.

Desde el 8 de diciembre de 2004 (día de todas luces ilegal sustitución de

la Corte Suprema de Justicia) la agitación social aumentó. Pero fue ante todo una movilización de clases medias dirigida por los gobiernos locales en asocio con sectores de lo que Franklin Ramírez ha llamado la "alta sociedad civil"⁶. En Guayaquil, el alcalde recurrió al expediente de la autonomía local y la seguridad ciudadana para ampliar su base de sustento, mientras en Quito los gobiernos locales lo hicieron convocando a "asambleas" locales similares a aquella que lideró parte importante de la revuelta anti - bucaramista de 1997, en la que destacó la alianza de la Izquierda Democrática con el movimiento Pachakutik. El momento culminante de esta agitación fue el de las multitudinarias marchas de enero y febrero de 2005 en Guayaquil, Quito y Cuenca. En la marcha de Quito, y sobre todo en la de Cuenca, se notó la presencia creciente de una fracción más radical de los convocados que no solo combatían la inconstitucionalidad en la designación de la Corte Suprema de Justicia y abogaban por el regreso al "Estado de Derecho", sino que gritaban por la salida de Lucio

-
- 4 Partido Social Cristiano, derecha, Izquierda Democrática, Socialdemócrata, Pachakutik, izquierda.
 - 5 Basta conversar con los taxistas, con sectores barriales marginales del sur o con personas de sectores populares de cualquier provincia menor para constatarlo. Una encuesta del 18 de abril confirmaba que en Quito y Guayaquil la aceptación a la gestión de gobierno superaba el 40% (Hugo Barber, com. Pers.). Hay que entender bien lo que la gente responde. La aceptación no significa lealtad. Pero significa que no estaban dispuestos a salir a la calle para derrocarlo.
 - 6 Un grupo de ONG o proyectos de ONG y de "personalidades" civiles muy dependientes de su peso en los medios de comunicación, que lideraron parte de la lucha en nombre de la "defensa de la legalidad" (Franklin Ramírez, Quito, charla del 8 de mayo de 2005).

Gutiérrez e incluso de todos los políticos.

En esta fase, la participación de los sectores populares siguió siendo pequeña. A los factores mencionados antes para explicar la débil movilización popular, se sumó la cruel desconfianza que suscitaban los convocantes de las marchas y los dirigentes del anti - gutierrezismo. El ambiente en los barrios del sur de Quito era de no apoyar una movilización que tuviera la más mínima oportunidad de ser interpretada como un apoyo a los partidos políticos tradicionales. Varios sectores de la izquierda también estaban inmovilizados: apoyaban los golpes contra el control que el caudillo del Partido Social Cristiano, León Febres Cordero, mantenía en la administración judicial, pero desconfiaban de la alianza con Bucaram y de los gestos anti - oligárquicos vacíos de contenido programático de Gutiérrez. Sucedieron en el intento de llevar a cabo la delicada operación de no apoyar a ninguna de las fracciones en pugna ("Ni Abdalá ni León"), y terminaron por acompañar la desmovilización popular.

La situación sufrió un primer cambio el 2 de abril. El regreso de Abdalá Bucaram desde su exilio en Panamá hizo que la mayoría parlamentaria gubernista tan trabajosamente forjada, se resquebrajara por la que había sido siempre su mayor fisura: la que separaba al PRIAN (aparato electoral del magnate Alvaro Noboa) y al PRE (partido acaudillado por Bucaram). Pero además, el regreso del ausente creó en Quito un ambiente de indignación mucho más fuerte en las clases medias y una desconfianza mayor en los sectores populares

que hasta entonces no se habían mostrado dispuestos a la movilización contra Gutiérrez. La protesta espontánea de paseantes de la Plaza Grande contra los ministros y el Presidente reunidos en la Catedral por la misa en honor de Juan Pablo II, fue una señal de que el ambiente se caldeaba también en algunos sectores populares. El segundo factor que llevó al aumento de la agitación fue la constante imposibilidad de los partidos parlamentarios de llegar a un acuerdo sobre el cambio de la CSJ. Durante cuatro meses fingieron una y otra vez que estaban "a punto" de lograrlo. La incapacidad de arriba exasperó el ánimo de abajo.

Ese ambiente caldeado fue recogido por las Asambleas de Pichincha y de Quito, que terminaron por arrastrar tras de sí a la dirección del alcalde Paco Moncayo que mostró durante toda la crisis una lamentable timidez. Sus vacilaciones deben ser explicadas no solamente por la incapacidad personal de Moncayo. Su apelación a las Fuerzas Armadas posterior al regreso de Bucaram expresaba un cálculo de las elites tanto quiteñas como guayaquileñas: veían que ese factor de poder era todavía reactivo a una salida que forzosamente tendría que ser extra - institucional (tal como en realidad ocurrió). La incomodidad en la oficialidad por el regreso de Bucaram, oficialidad mayoritariamente serrana, no era suficiente para cambiar el orden de cosas. Mientras tanto, una salida institucional parecía distante por la relación de fuerzas en el Congreso. Las elites guayaquileñas se distanciaron de la radicalidad que parecía dominar a Quito.

Sobre todo, para forzar una salida, faltaba la gente en las calles. Las Asambleas de Quito y Pichincha la convocaron para el martes 12 y miércoles 13 de abril. Hubo movilizaciones de grupos ligados a las instituciones convocantes, pero no fue ni masiva ni sostenida, tal como había vaticinado el socialcristiano Jaime Nebot, alcalde de Guayaquil. Fue una movilización importante, pero lejos de la expectativa que la indignación social parecía abrir sobre el éxito de la movilización. En la *Radio La Luna* una señora, el miércoles en la noche, explicó la razón: "No confiamos en los políticos que la convocan". Además, el horario de las manifestaciones coincidía con los momentos de trabajo: había que movilizarse de noche. Esta pequeña emisora es escuchada fundamentalmente (aunque no únicamente) por sectores de clase media políticamente radicalizada. Este sector social no quería que su lucha fuera interpretada como un apoyo a los partidos políticos que repudiaba o a cualquier otra organización. La desconfianza inmoviliza.

Al abrir audazmente los micrófonos a la gente que llamaba por teléfono, y al combinar la apertura de la emisora con el estilo mordaz y agitador del director de noticias Paco Velasco, se proporcionó el principal mecanismo práctico para una progresiva "auto - convocatoria" a las movilizaciones. Se resolvía así, de manera imprevista, el problema político central: cómo romper la desconfianza que inmovilizaba. Si en algo se pareció esta movilización a las *multitudes* ne-

gristas fue precisamente en el rechazo a toda forma de centralización organizativa, en la canalización improvisada de la creatividad para expresar la indignación, en la organización repentina de manifestaciones en varios sitios, que terminaban por tener una racionalidad que semejaba la planificación pero que en realidad nadie planificó. Pero a diferencia del ímpetu liberador, de la espontaneidad innata de la rebelión contra el poder, del deseo libidinal de liberación que anima a las *multitudes* negristas, las *multitudes* quiteñas salieron armadas no solamente de su indignación contra el autoritarismo y el desgobierno sino repletas de su historia cultural, de sus aspiraciones inmediatas, de su origen social y de sus prejuicios. Así son las revoluciones verdaderas⁷.

La movilización auto - convocada creció poco a poco. Las voces que se intercambiaban en *Radio La Luna* fueron haciéndose cada vez más decisivas conforme crecía. La gente en sus casas ponía los parlantes de sus transistores con dirección a la calle para que el resto pudiera oír los informes que otros manifestantes espontáneos daban por teléfono sobre lo que pasaba en su barrio, para comunicarse unos con otros y actuar. Sin embargo, este método improvisado de acción, por llamativo y notable que fuese, siguió siendo utilizado entre el 13 y el 18 de abril fundamentalmente por las clases medias indignadas. Hasta esa fecha, la movilización fue ante todo festiva, con inmensa participación de mujeres y familias, pacífica y de enfrenta-

7 Hardt, Michael y Antonio Negri 2002 [2000]. Imperio. A. Bixio (trad.). Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós. Estado y Sociedad 95, pp. 323-74.

mientos limitados. Los sectores populares empiezan a participar lentamente, poco a poco desde el 16, pero solo lo harán más masivamente a partir del 19 ¿Cuáles fueron los acontecimientos que están en la base de ese cambio crucial del tamaño, del carácter violento y de la composición social de la movilización los días 19 y 20 de abril?

El primero parece ser la descalificación y minimización que Gutiérrez hizo de las movilizaciones quiteñas llamando a sus integrantes “forajidos”. La movilización inorgánica y desordenada adquirió entonces algo que no tenía: identidad. Al retomar el nombre del acusador, los manifestantes se reconocieron entre sí, encontraron una denominación que los unificaba y los animaba. Una multitud sin organización centralizada pero con nombre propio. Ese detalle tuvo un profundo efecto psicológico.

El segundo fue el fracaso del Estado de Emergencia el día viernes 15 y el sábado 16 de abril. La señal fue clara. Gutiérrez no tenía un apoyo unánime de las Fuerzas Armadas. Las tropas no salieron. Hicieron compás de espera. Junto al Estado de Emergencia, Gutiérrez decretó la ilegal destitución a la Corte Suprema de Justicia ilegal (el ejecutivo no tiene facultad para destituir a los jueces). La medida, que negociada en el parlamento lo hubiera salvado dos semanas atrás, llegaba demasiado tarde. Exactamente lo mismo que le pasó a Bucaram con las medidas económicas del paquetazo de enero de 1997. Dio un paso al costado cuando el río desbordaba su cauce. ¿Por qué Gutiérrez no cambió la Corte cuando tuvo tiempo? ¿Por qué tuvo que esperar para cuando ya no importaba? La respuesta no está

solamente en su incapacidad personal o la de sus asesores, sino en el carácter inestable y frágil de la mayoría parlamentaria de la que su poder dependió durante la crisis. La tensión entre Bucaram y Noboa por un lado, y las ambiciones interminables de los diputados independientes (a los que solo podía mantener a su lado mediante constantes concesiones) lo tenían de rehén mucho más que de dictador. Bucaram estaba obligado a volver al país independientemente de las especulaciones que podamos hacer sobre su pacto con Noboa para dejarle el paso libre en las siguientes elecciones (Noboa y Bucaram compiten por el mismo electorado). El Partido Roldosista Ecuatoriano había sido el gran derrotado de las elecciones de octubre, se desgajaba por todos lados en sus bastiones tradicionales de las provincias pequeñas de la costa y tenía enormes dificultades para mantener su popularidad. La manifestación organizada que lo esperó a su regreso del exilio en Guayaquil el día de la muerte del Papa fue mucho menos numerosa de lo que cualquier observador informado podía esperar. La ruptura de la alianza parlamentaria que mantuvo mayoría en el Congreso ocurrió unos pocos días antes del desenlace, cuando no estaba anunciado que volvería de Panamá, salvo para los amigos íntimos: Noboa empezó entonces a pedir la renuncia de Gutiérrez y éste empezó a presionarlo desde el Servicio de Rentas Internas. La ruptura de la mayoría parlamentaria cayó por su tensión más evidente. El delicado equilibrio que permitió a Gutiérrez mantener la mayoría, le impedía resolver el problema de la Corte

El tercero, y finalmente decisivo, fue la movilización de partidarios de Gutiérrez desde las provincias de la costa, traídos por su primo, Renán Borbúa. Era una táctica que ya le había dado resultados en enero y febrero al organizar contramarchas más pequeñas a las marchas de la oposición. El carácter y tamaño de las manifestaciones sociales hasta el lunes 18 podía alentar perfectamente la idea de que la operación se haría otra vez exitosamente. La calma relativa de las manifestaciones el domingo y el lunes (“tiempo de descanso y respiro”), así como el regreso a clases de los estudiantes el lunes y el martes sin grandes sobresaltos, también hacía pensar que era una táctica viable. Por último, es claro que se trató de un recurso orquestado luego de la negativa militar a intervenir en la represión de las manifestaciones. No es descabellado pensar que tal vez fue una operación que tenía el propósito adicional de involucrar a ciertos batallones y oficiales leales al gobierno en la resolución de la crisis: por eso varios contingentes de la costa fueron transportados en convoyes militares.

La magnitud de la manifestación nocturna del martes 19 de abril, cuando ya se sabía la posible llegada de convoyes de contra - manifestantes, hizo dudar de estos cálculos. La participación se volvió abrumadora. La marcha que salió de los Shyris, al norte de la ciudad, se fue alimentando sorpresivamente en el camino al Congreso con una marea humana salida de ningún lado. Fue la primera señal de una participación po-

pular significativa, aunque todavía minoritaria, que se entremezcló con la de las clases medias. La dura represión policial esa noche cobró la primera víctima y el salto desde manifestaciones de clase media festiva hacia manifestaciones con sectores populares, dio su primer paso firme. Un muerto parecía demasiado en un país como Ecuador y en una ciudad como Quito, con un presidente tan débil.

La represión de ese día alentó la resistencia del siguiente. El día miércoles 20 de abril la batalla contra los “buses de monos” fue inusitada⁸. Los manifestantes festivos de la primera fase de la movilización dejaron de asistir a los lugares claves del enfrentamiento que vendría. Me relataron el caso de la entrada por la Floresta en el camino desde Guápulo, al nororiente de la ciudad. Convoyes militares con no menos de un millar de contra - manifestantes armados resguardados por efectivos del ejército fueron atajados por las poblaciones de Guápulo. Lograron sortear el primer escollo. Pero al llegar a la Floresta, el barrio entero se movilizó contra los invasores. Varios miles de moradores armados de palos y piedras no se arredraron ante los disparos que provenían de los convoyes. Lograron pasar el segundo obstáculo pero con mayores dificultades y, sobre todo, con menos seguridad en sí mismos y su fuerza. No esperaban semejante resistencia. Esperaban que la gente se asustara con los disparos. No sabían a lo que venían. Al llegar a la Vicentina se encontraron con un

8 “Monos” es el apelativo despectivo que en la sierra se usa para designar a los habitantes de la costa.

tercer escollo igual de multitudinario: miles de estudiantes de la Escuela Politécnica, de la Universidad Católica y de la Universidad Andina armados de palos, piedras e incluso algunas armas, que ya habían aparecido en la Floresta. La batalla campal fue descomunal para los estándares ecuatorianos. En la confusión, un grupo de contra - manifestantes del convoy cayó cuando el conductor buscaba acelerar para esquivar a los defensores de la ciudad y una mujer fue arrollada por la ambulancia militar que los seguía. Fue la segunda víctima. Ante la tragedia, bajó la combatividad de los miembros de los convoyes, que se rindieron a la multitud. Fueron desarmados, algunos apaleados y otros expuestos ante los medios de comunicación para que confesaran que venían pagados y que no sabían lo que les esperaba. Es solo un ejemplo de la magnitud inédita de la resistencia. En las afueras del Ministerio de Bienestar Social se vivió una jornada de violencia similar justo ante las puertas de quien sintetizó la defensa mafiosa del gobierno y el odio condensado de las clases medias: el Subsecretario de Bienestar Social, Bolívar González.

¿Cómo explicar tal entrega en la lucha? No solo influyó el rechazo creciente al gobierno, al autoritarismo y a la represión del día anterior. También afloró un sentimiento de quiteñidad herida por

la "turba de monos". El regionalismo jugó una parte de la partida. Para muchos, se trataba de cholos ignorantes, de mercenarios incultos y de manifestantes acarreados sin libre voluntad, como suelen ser los más pobres en la costa. Las herencias culturales, no todas envidiables ni sostenibles con orgullo, acompañaron la efervescencia espontánea de la multitud. Por último, el gobierno cometió un error crucial. Luego de dos días de clases relativamente en calma, dudó sobre la suspensión de actividades educativas el día miércoles. ¿Por qué permitió que los jóvenes estudiantes secundarios fueran a clases el miércoles luego de la arrolladora manifestación del martes en la noche? Una posibilidad es que quería profundizar el caos y declarar la dictadura con apoyo militar. Eso hubiera revelado miras muy cortas y una confianza muy grande en el apoyo de las guarniciones. La verdad es que la actitud posterior de la cúpula militar, que luego de retirar públicamente el apoyo a Gutiérrez a las 14h30 del miércoles, dejó sin protección al Presidente electo hasta las 16h30 en el auditorio de CIESPAL, y su posterior remoción en masa, evidencian, al menos, serias fisuras internas sobre la ruta a seguir. No es descabellado pensar que consideraron seriamente dar un golpe militar, con Gutiérrez o sin él⁹. Otra posibilidad más plausible es que el gobier-

9 Revelaciones posteriores de la prensa confirman que las dudas y escenarios que contemplaron los militares incluyeron la toma del poder del Estado. Las divisiones al respecto debieron ser más fuertes que los consensos. Se sabe también que el retiro del apoyo al gobierno de Gutiérrez se produjo horas antes de la declaración pública, es decir, antes de que renunciara el Comandante de la Policía y antes de que el Congreso Nacional lo destituyera formalmente.

no simplemente minimizó las protestas. No creyó que tendrían el nivel que tuvieron. El error fue de proporciones. Los estudiantes del colegio Mejía y de otros colegios públicos salieron en masa a combatir con piedras y palos no solamente a la policía en los alrededores del Congreso Nacional, sino a las “hordas de monos” que invadían la ciudad y buscaban alcanzar la Plaza Grande. La batalla campal ocurría en varios sitios a la vez.

El papel de la Embajada norteamericana en toda la crisis es también oscuro e inescrutable. ¿Jugó algún papel en la caída? Para muchos, el gobierno de Estados Unidos fue el principal apoyo que mantuvo a Gutiérrez en palacio. Un “gran aliado”. Un presidente débil que quería hacer méritos. La verdad es que se trataba de un gobierno y un presidente incómodo por incapaz e inestable. Alentaba una crisis política que no podía manejar. Más que la protección de un presidente en específico, la política norteamericana parece ser la de evitar la inestabilidad que cunde en la región. Pero también controlar el contagio de la efervescencia venezolana o boliviana por todos lados. Cuidar la estabilidad del régimen pudo haberse confundido en ocasiones con cuidar la de Gutiérrez. Pero a la larga, el juego resultó inviable: había que navegar en medio de demasiada turbulencia.

La renuncia del Comandante General de la Policía hacia el final de la mañana de ese miércoles de violencia delirante (siempre para los estándares ecuatorianos) fue la señal definitiva de la ruptura en las fuerzas del orden. Si algún oficial militar estuvo dispuesto a apoyar al régimen, o incluso a dar un

golpe, las jornadas del 19 y sobre todo del 20 de abril lo convenció de que solo podría hacerse al precio de una manzana. Gutiérrez no valía el precio. Revelaciones posteriores confirman que las fracturas internas en las Fuerzas Armadas no concluyeron el 20 de abril. Dos días después, el 22 de abril, hubo intentos o al menos conversaciones en algunos regimientos, para reponer a Gutiérrez en la presidencia. ¿Por qué renunció Poveda? Es probable que fuera una combinación del repudio a la táctica de traer contra-manifestantes apoyados por batallones del ejército con las consecuencias relatadas y también su exclusión de la toma de decisiones operativas clave a manos del círculo íntimo del Presidente (del hermano del Presidente, Gilmar Gutiérrez, y de su primo, Renán Borbúa). Pero el factor finalmente decisivo de toda la coyuntura, de la salida de Poveda, de la pérdida del apoyo militar al gobierno y del giro en el Parlamento aquella mañana del 20 de abril fue sin duda la violencia de la tenaz resistencia quiteña: insólita, inesperada, pero incubada por una semana de crecimiento y cambio cualitativo.

Las ondas largas

Las tres preguntas claves que surgen del relato de la crisis son estas: 1) ¿por qué las clases dominantes y los partidos parlamentarios mostraron tal incapacidad de llegar a acuerdos sobre la conformación de la Corte Suprema de Justicia? Una y otra vez tuvieron la oportunidad de encontrar un arreglo pero una y otra vez alargaron la agonía hasta el desborde final en la calle. 2) ¿Por qué las clases medias exhibieron

tanta indignación ante el régimen de Gutiérrez hasta el punto de liderar, sostener y finalmente pagar el costo humano de la revuelta? 3) ¿Cuál es el saldo de la rebelión en cuanto a tendencias y escenarios futuros?

Los de arriba ya no pueden gobernar como lo venían haciendo. Esta máxima se aplica perfectamente a la crisis política ecuatoriana si la remitimos no a los acontecimientos de abril, sino, cuando menos, al período que cubre desde 1995 (año de la destitución del vicepresidente Alberto Dahik) hasta 2005, año de la destitución de Lucio Gutiérrez. ¿De dónde proviene? La crisis de largo plazo está relacionada con el cambio del modelo de acumulación, en la cual el control del aparato del Estado es considerado vital para la sobrevivencia de las fracciones en disputa en un contexto de poderosas presiones económicas desde arriba y desde abajo. Las presiones económicas recrudecen las tensiones políticas. Parece mecánico, pero en el largo plazo la hipótesis se sostiene perfectamente. Estas tensiones se ejercen, por supuesto, en contextos de una cultura política específica y de tradiciones de manejo estatal de las elites. El punto crucial es que esa cultura y esas tradiciones no mostraban en el pasado la radical inadecuación que muestran ahora para resolver las disputas entre las elites y los sectores subalternos.

¿Cuál es el elemento del contexto que ha cambiado más radicalmente? Enfrentar el liberalismo económico reinante llena de temores y plaga de com-

petencias inmanejables un ambiente empresarial repleto de protecciones, subsidios y negocios turbios con un Estado cada vez más radicalmente privatizado. Controlar los negocios petroleros (los contratos y su legislación), las operaciones de recompra de la deuda externa (FEIREP), los sistemas de crédito estatal y privado (toda la crisis bancaria) y el destino de las privatizaciones de empresas públicas (caso EMETEL), se vuelven fuentes de tensiones recrudecidas por un cambio que asusta. Los vectores de ese cambio son la competencia inducida por la globalización, las presiones de la tecnocracia económica internacional y el recambio estatal. Todo ello induce a que el tradicional prebendalismo de las clases dominantes deba, si no eliminarse, al menos cambiar sus reglas de distribución. El control del aparato estatal y especialmente del sistema judicial ha probado ser fundamental en la mejora de oportunidades que las distintas facciones suponen que tendrán para aprovechar el recambio sin pagar los costos en quiebras empresariales que le vienen asociados. El control del Estado aparece como un acto de lucha por la sobrevivencia económica. Asistimos a una tardía (pero no tanto) readecuación general del Estado y sus clases dominantes al contexto del neoliberalismo. Es una readecuación caótica, agresiva y desesperada que clausura los acuerdos políticos¹⁰. Estudiar el detalle de estas pugnas entre las elites nos ayudaría a entender mejor el recrudecimiento de la disputa regional en el país, pero también el

10 Las historias de cada país son particulares y provienen de acumulados institucionales y culturales distintos, pero en toda América Latina se vive la misma crisis.

tenor de la crisis de los partidos políticos. Lamentablemente las tendencias intelectuales que ligan la política a la economía y la sociedad están bastante desacreditadas entre los politólogos ecuatorianos que tienden a concentrarse en el análisis de los discursos y las tendencias electorales¹¹.

Las clases medias han afirmado un protagonismo político cada vez más importante. Lo tuvieron ante todo en la salida de Bucaram, y de modo aún más decisivo, en la de Gutiérrez. Han sido muy poco estudiadas, pero es evidente que la crisis económica, la reducción del empleo estatal, el recambio neoliberal y la dolarización las afectan cruelmente generando inestabilidad y un ambiente de hastío, desprecio a los dirigentes políticos y una incertidumbre que predispone a la movilización. Aunque ese es el ambiente económico en el que se mueven, más que su situación inmediata parecen repudiar el autoritarismo y la "vulgaridad" cuando van asociadas. La crisis económica proporciona un contexto pero no basta para lanzarlas a la calle. Lo prueba su actitud ante el gobierno de Jamil Mahuad en 1999. Permanecieron en casa. Ni en marzo, ni en

julio, ni en diciembre de 1999, ni en enero del 2000 salieron a las manifestaciones. Ni las políticas económicas neoliberales en su expresión más dura y con sus efectos más perversos; ni el simple rompimiento de la legalidad hicieron que estas clases medias quiteñas se movilizaran.

En otro momento ya insistí en que estas clases medias tienen un gran repudio y temor al autoritarismo real, o incluso al verbal y potencial. Además, lo que les resulta más insoportable es que ese autoritarismo está combinado con la *huachafería*, la vulgaridad, la ineptitud y la incapacidad intelectual. En oposición a esta doble combinación (autoritarismo *huachafero*) es que las clases medias quiteñas pueden movilizarse con más facilidad. Y es por eso que la consigna de una legalidad que funcione, que sea respetada y que se aplique, puede adaptarse a sus aspiraciones más fuertes; aquellas, precisamente, que la impulsan a la movilización. En la "legalidad" encuentran un dique al autoritarismo; en un sistema que funcione aspiran a encontrar un dique al "populismo" que repudian. Ambas, por separado, son molestas; pero juntas, son la pólvora de la toma de las calles¹².

-
- 11 Un excelente estudio reciente de León Zamosc (2005. El movimiento indígena ecuatoriano: de la política de la influencia a la política del poder. En N. Grey Postero y L. Zamosc (eds.). **La lucha por los derechos indígenas en América Latina**. Quito: Abya – Yala) hace la misma lectura de la crisis política: su origen está en el recrudescimiento del ajuste, su fracaso económico y sus enormes costos sociales. Pero Zamosc sobre – dimensiona la potencia de la movilización popular, de la capacidad de dirección de la CONAIE y subestima (de hecho no le dedica ni una sola línea de su argumentación) las disputas que el neoliberalismo promueve dentro de las propias clases empresariales y financieras.
- 12 Ver este mismo razonamiento, un poco más detallado, en P. Ospina 2005. El peso de la noche: una perspectiva histórica de la crisis política en Ecuador. En **Ecuador Debate**. No. 64. Quito: CAAP. Abril.

En las actitudes políticas inestables de las clases medias, que oscilan entre buscar una legalidad que funcione imparcial y profesionalmente, y un repudio radical a todo el sistema corrupto y podrido, se expresa una disputa por el sentido del proyecto de modernización político del Estado. En la formación incierta de ese proyecto indefinido juegan sectores radicalizados que buscan aliarse a sectores populares, como el movimiento indio por ejemplo, y otros que están mucho más influenciados por una cultura aristocrática y excluyente, por una sociedad de castas y de guetos, teñida de racismo y de sentimientos de superioridad ante la plebe infamante. Ambas clases medias, y todas sus formas intermedias, tuvieron expresión variada en las jornadas creativas e intensas de la rebelión forajida.

¿Qué podemos esperar como tendencias y escenarios futuros? La base estructural de la crisis política y por tanto la agitación social asociada a ella no tiene solución inmediata. Seguirá. Las presiones políticas del recambio neoliberal parecen persistentes. No sabemos por cuanto tiempo, pero está claro que tenemos al menos otra tormenta perfectamente discernible en el horizonte: el tiempo tenebroso de los costos que to-

mará la salida de la dolarización¹³. La disputa sobre cómo se repartirán los costos del descalabro y cómo será el procedimiento para lograrlo, anuncia ser verdaderamente descomunal. No sabemos si habrá otras crisis previas o subsiguientes, pero al menos ésta nos aguarda casi con seguridad. Las elites locales todavía no ven salida alguna fuera del ambiente reinante de neoliberalismo económico internacional. Afrontar con otras premisas el cambio de modelo les es perfectamente ajeno.

¿Qué tendencias se desgajan en cuanto a la capacidad de incidencia de los sectores subalternos (medios y populares) en tal proceso de recambio de largo plazo? Las jornadas forajidas de abril marcaron una doble curva. Por un lado, una disposición notable a la lucha política y al sacrificio en la calle. La ira social y el ambiente de indignación mostró su potencialidad para despertar el coraje y desechar el miedo a la violencia. La gente frenteó la violencia con una disposición rara en las luchas sociales de los últimos tiempos. El asco y la ira ante el sistema político, la corrupción, el autoritarismo, incluso sin crisis económica de por medio, son capaces de incendiar la pradera. La capacidad de indignación ante las elites dominan-

13 El escenario de que la dolarización pueda durar indefinidamente en una especie de "modelo Panamá" no es completamente imposible, pero parece improbable. El segundo escenario posible es el de una "salida ordenada" de la dolarización en la que los actores económicos reconocen la inviabilidad del esquema monetario y acuerdan un esquema de reparto de costos y beneficios de la salida y todo puede hacerse mientras existe estabilidad económica y superávit comercial. Desde 1995 no ha habido acuerdos semejantes, por lo que sin estar totalmente clausurado, tampoco parece probable. El tercer escenario es el "zafarrancho": la salida ocurre en medio de disputas irremediables, de fuga de capitales, de crisis económica y déficit en la balanza comercial. Un escenario probable, aunque en modo alguno inevitable.

tes abre un espacio futuro de movilización posible muy grande. La crisis de arriba incendia el abajo que tampoco acepta seguir siendo gobernado como antes. La paja está seca y anuncia las llamas.

Por otro lado, la rebelión forajida reafirmó la tendencia al debilitamiento de toda dirección política. Si la destitución de Bucaram fue liderada por la dirigencia política en pleno, por la Asamblea de Quito, por la reunión de líderes que subieron a la famosa "camioneta" en la que incluso participó la entonces boyante y naciente Coordinadora de Movimientos Sociales, esa fue su última oportunidad. En la caída de Mahuad, las dirigencias políticas fueron mucho más cruelmente excluidas, incluso en la consigna de salida de todos los poderes del Estado. Para la dirección quedaron los amorfos (y no muy serios) Parlamentos Populares, la Coordinadora de Movimientos Sociales y la CONAIE. Había, a pesar de todo, una conducción, pequeña y vacilante, siempre como una gota de agua en el mar de la vida social. En la salida de Gutiérrez el reforzamiento de la tendencia a la exclusión de toda dirección política organizada es a todas luces evidente. No solo salieron más deslegitimados todos los partidos políticos y todos los diputados, sino las mismas organizaciones sociales y cualquier dirigente gremial, político o social conocido. En muchos casos sabemos que es merecido. Pero se extiende a cualquier organización estable. El rechazo y la desconfianza ante toda forma de centralización organizativa, de voluntad de poder institucionalizado o de liderazgo que sugiriera el intento de ca-

pitalizar una indignación pura, merece repudio. La ira es profundamente radical, pero "que se vayan todos" no significa que no venga nadie. Alcanza para derrumbar el gobierno o incluso tal vez, en el futuro, para algo más radical todavía. Pero no alcanza para organizar un nuevo Estado y un nuevo sistema político. "Que se vayan todos" no alcanza para definir un *programa* económico y político frente a la crisis. Si algo podrían aprender los quiteños de las jornadas de abril es que buscar gente nueva, joven o apolítica no es suficiente. Gutiérrez y su combo eran nuevos, jóvenes y alejados de los partidos. Esas características formales todavía explican parte de su atractivo para un sector importante de las clases populares del país que lo consideran un hombre bien intencionado que quiso desalojar a los partidos podridos y que por eso fue desalojado del poder.

Algo similar, ocurre en las clases empresariales de Quito y Guayaquil. Encandilados por sus similitudes formales, algunos identifican a Gutiérrez con Hugo Chávez (al igual que algunos politólogos ecuatorianos). Si el "populismo" es un conjunto de maneras de mesa y de formas de lograr adhesión social, ambos dirigentes lo son. Si ambos apelan en su discurso a lo popular contra las trincas de un poder omnímodo de oligarquías corruptas, ambos encuentran el mismo rechazo de las clases cultas y honorables. Si ambos alientan el enfrentamiento y la movilización y recogen la indignación popular contra todos y contra todo en un sistema que los elimina como desechos humanos, ¿no representan acaso lo mismo? En reali-

dad, *no*. Ambos son expresiones de salidas encontradas al mismo contexto, al mismo ambiente, a la misma crisis estructural. Sus similitudes provienen de su *origen*, pero se diferencian notablemente en su *proyecto*. Justo aquello que la consigna de “que se vayan todos” no alcanza a especificar.

La lucha de las clases medias quiteñas empezó abanderada por la consigna de la defensa del “Estado de Derecho”. Defender la Ley y la Constitución frente a algunos de los que la atropellan. La progresiva radicalización de la protesta y del conflicto arrastró por los suelos la legalidad maltrecha. La salida de Gutiérrez fue tan ilegal como la de sus dos predecesores. El detalle de la “defensa de la legalidad” es que *esa legalidad* fue inventada precisamente para defender a sus inventores. La Constitución de 1998 maniató al Congreso frente al Ejecutivo

y lo hizo con toda premeditación y alevosía. Excluyó explícitamente la revocatoria del mandato al Presidente de la República (único funcionario electo irrevocable en las urnas) y bloqueó sistemáticamente los procedimientos parlamentarios para defenestrarlo. La derecha ecuatoriana de la sierra y de la costa quería asegurar la gobernabilidad reforzando la figura presidencial en un sistema ya fuertemente presidencialista¹⁴. Los resultados están a la vista. Pero en el Ecuador existe desde 1997 un sistema de revocatoria del mandato presidencial que la gente firma en la calle y que refrendan los militares con su actitud hasta ahora complaciente. Los gobernantes no pueden hacer lo que les da la regalada gana. Eso es democrático. Pero no en la forma en que quisieran los demócratas liberales, sino como sueñan los demócratas radicales.

14 Osvaldo Hurtado, demócrata cristiano y Jaime Nebot, socialcristiano, en un acuerdo público durante la Asamblea Constitucional de 1997 y 1998 medicaron esa cura para la enfermedad de la crisis política. Por si alguien lo duda, en un reciente documento para el BID, Osvaldo Hurtado lo define con total claridad: “Si las propuestas de una reforma política llegan a enfrentar el dilema entre participación y gobernabilidad, es necesario optar por la segunda, naturalmente en los casos en que se hallen garantizadas las formas de intervención de los ciudadanos en la vida pública que suelen ser inherentes a la democracia representativa”. Cfr. Osvaldo Hurtado Larrea 2005. “Elementos para una reforma política en América Latina”. Quito: Informe final preparado a pedido del BID (Governance, and Civil Society Division). Marzo. Inédito, p. 3.

E.I.A.L.

Published in English, Spanish and Portuguese, E.I.A.L is an interdisciplinary journal devoted to the study of twentieth - century Latin American and the Caribbean.

Every year, one of the issues is devoted to a specific subject, which is previously announced, while the other issue comprises articles on a variety of themes. Both issues include book and film reviews.

Previous Themes

Vol.8 (1997), 1:

Political thought in Latin America

Vol.9 (1998), 1:

Visual Culture in Latin America

Vol.10 (1999), 1:

Educations and Politics in Latin America

Vol.11 (2000), 1:

The Mediterranean and Latin America

Vol.12 (2001), 1:

New Approaches to Brazilian Studies

Vol.13 (2002), 1:

Democracy and Neoliberalism

Vol.14 (2003), 1:

Science in Latin America

Vol.15 (2004), 1:

History and Society in the Andes

Vol.16 (2005), 1:

Re-gendering Latin America

Future Themes

Vol.17 (2006), 1:

Culture and Politics in the 60's

Payments to: E.I.A.L., school of History, Tel Aviv University

Estudios
Interdisciplinarios
de América Latina
y el Caribe



Edited by
Ranran Klein

Published twice a year

Subscriptions

\$ 20 Students

\$ 30 Individuals

\$ 40 Institutions

Tel Aviv University
School of History
P.O.B. 39040
Ramat Aviv (69978)
Israel

Fax: (972-3) 640 6229
E-Mail:
eial@post.tau.ac.il
<https://www.tau.ac.il/eial/>